

**Tema: Oración de Jesús**  
**Título: La oración Sacerdotal de Jesús**  
**San Juan 17: 1-26**

**Introducción:** Algunos consideran este capítulo como el pasaje más solemne, profundo y elevado en este evangelio. Para otros, leer este capítulo es pisar el Lugar Santísimo, ya que es un anticipo de la labor intercesora de Jesús en el cielo (Rom. 8:34). Al leer este capítulo, tenemos el privilegio de escuchar a Dios hablando con Dios. Jesús comienza la preparación del final de su ministerio con el lavamiento de los pies de los discípulos en el cap. 13, continúa con las últimas enseñanzas en los caps. 14-16, y culmina con la oración intercesora de este capítulo. El ejemplo de Jesús orando nos permite contemplar, como en ningún otro lugar, su íntima relación con el Padre, su preocupación sincera por el bien de sus discípulos y su anticipación de muchos que habrían de creer en el futuro por el testimonio de los suyos.

Jesús había afirmado: “¡yo he vencido al mundo!” (16:33) y, partiendo de esto, mira hacia adelante a la cruz con la plena esperanza y gozo de victoria (Heb. 12:2). Marca el fin de su ministerio terrenal y mira hacia adelante al ministerio desde el cielo.

En esta oración sacerdotal Jesús ora por tres puntos:

- 1) **Jesús ora por sí mismo: (1-5).** En estos primeros versículos él expresa su más profundo deseo para sí mismo, el cual es esencialmente el cumplimiento de la voluntad del Padre. Durante su ministerio Jesús en varias ocasiones expresó que aun no había llegado su hora refiriéndose a la crucifixión, pero ahora es consciente que **la hora ha llegado**. Expresa esas palabras en presencia de sus discípulos, los cuales tendrían que haber entendido ahora su significado. **Jesús pide la glorificación de sí mismo**, esto tomado fuera del contexto podría dar la idea de un deseo vanidoso, para su propio engrandecimiento. Sin embargo, la glorificación del Hijo se refiere concretamente al cumplimiento de su misión en la crucifixión y resurrección. **En un sentido más profundo la glorificación del Hijo significa el revelarlo tal cual es, en su naturaleza más esencial y auténtica**, y solamente la cruz lograría la exhibición de la naturaleza divina del Hijo (Col. 1:15-19). Por tanto, en vez de ser una oración egoísta, es precisamente lo opuesto. Significa algo como “ahora, Padre, estoy pronto para ir a la cruz con el fin de salvar la humanidad”. Muchas veces oramos por lo que queremos recibir de Dios; Jesús oró por lo que él podría devolverle a Dios: una vida de servicio obediente. La glorificación del Hijo y la del Padre estaba íntimamente relacionada; la glorificación del Hijo resultaría en glorificación para el Padre. Jesús nos enseñó que es necesario que oremos por nosotros mismos, pero cuando lo hacemos ¿Cuál es nuestro mayor deseo?
- 2) **Jesús ora por sus discípulos: (6-19).** Jesús había dedicado los tres años de su ministerio para preparar a los discípulos que había llamado. La hora había llegado en que ellos tenían que tomar el relevo, Jesús tenía que traspasarles el testigo, el proceso de preparación había terminado, ellos tenían que asumir una nueva posición. Jesús levanta una oración solemne donde tiernamente los encomienda al cuidado del Padre. En los (v6-10) Él testifica delante del Padre quienes son ellos, declara que ellos han guardado la palabra, han reconocido que Jesús y todo lo que recibieron de él proviene de Dios. ¿Qué testifica Jesús de mí? También aparta un tiempo para pedir por ellos: a) Protección de los discípulos: (11; 15); b) Unidad de los discípulos: (11b); c) Santificación de los discípulos: (16-19).

- 3) **Jesús ora por los que creerían en el futuro: (20-26).** Jesús en su oración considera a un mundo que todavía estaba fuera del “redil”. Desea que ellos también le conozcan por la influencia de sus discípulos y la predicación de la palabra (v20), y que sean parte de la gran unidad en el nuevo pueblo de Dios (21). Jesús levanta los ojos a un mundo necesitado y abre sus brazos para recibir a todos cuantos desean creer. El amor suyo y del Padre logra alcanzar hasta la última persona en la zona más remota del mundo (Juan 3:16). Así como Jesús oró por los que aun no creían, nosotros también debemos orar por ellos (Mat. 9:35-38).

(V21-23) Jesús continúa orando por la unidad de la Iglesia y usa como ejemplo su propia relación con el Padre, por un lado, y la relación de la iglesia con Jesús, por otro. La unidad entre Jesús y el Padre debe ser reflejada en la vida de la iglesia. La unidad no es un fin en sí, sino que su fin se expresa en la cláusula final del versículo: *para que el mundo crea que tú me enviaste*. La unidad y el amor en el cuerpo de creyentes será la prueba más convincente para un mundo escéptico de que Jesús realmente vino como el enviado de Dios para redimir al mundo, el Mesías esperado, el Dios eterno encarnado.

**Conclusión: A través de esta oración, Dios nos llama a humillarnos buscando la voluntad del Padre, haciendo a un lado nuestro egoísmo, anhelando que Cristo sea glorificado en nuestras vidas. Perseverando en la unidad y santidad, clamando con amor por aquellos que aún no le conocen.**